Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

MIGUELITO.

Comedia en un acto y en verso, original de D. Pedro Escamilla., *para representarse en Madrid, el año de* 1860.

PERSONAS.

INES.
DOLORES.
DON TADEO.
DON CELEDONIO.
MIGUEL.

Sala decentemente amueblada en casa de don Tadeo; puerta al fondo, y á la izquierda del actor; á la derecha una mesa. Al levantarse el telon, aparecen don Celedonio y Dolores con trage de camino.

ESCENA PRIMERA.

DON CELEDONIO, DOLORES, *y* DON TADEO.

TAD. Mi querido Celedonio!...
A los pies de usted, señora...
CEL. Te veo al fin!
TAD. Y qué tal
vá de salud?
DOL. Poca cosa
es lo que se ha adelantado
en los baños de Cestona.
CEL. Dolores nunca adelanta.
TAD. Y á qué causa debo la honra
de ver á ustedes en este
lugaron?
CEL. Por ver si logran
los aires de estas montañas,
con su influencia provechosa,
calmar de mi hija querida
los dolores que le agovian
hace tiempo.
TAD. Aunque deploro
el motivo que ocasiona
tan impensada visita,
puesto que con ella se honra
mi casa, me congratulo
de ofrecer á usted las pocas
comodidades que en ella
se disfrutan.
DOL. Gracias.
CEL. Oiga!...
Y tú hija Inés, dónde está?
Ya será una buena moza.
DOL. Deseos tengo de ver
á mi amiga.
TAD. Pues señora,
su amiga de usted, mi hija,
va á hacer que gane la gloria
si yo con paciencia llevo
los sustos que me ocasiona.
CEL. Qué escucho!
DOL. Pues qué sucede?
TAD. La aventura mas donosa
que puede ocurrirle á un padre.
CEL. Pero qué....
TAD. Es toda una historia.
Año y medio hará no mas,
á causa de cierta compra
que hice en el pueblo, una casa
de pertenencia dudosa,
tuve que hacer un viage
á la corte, y en mal hora
se me ocurrió el pensamiento
de llevar á Inés; hay cosas
que emprende uno con buen fin
y el diablo se las trastorna.
Tal me sucedió; estuvimos
en Madrid, si mi memoria,
segun costumbre me es fiel,
un mes y aun algunas horas.
Vuelvo á Burgos, y la chica
que salió contenta y gorda,
alegre como una pascua,
entra en casa silenciosa,
distraida, meditabunda,
y al fin se tornó tan otra,
que empezó á darme cuidado
revolucion tan pasmosa.
No comia ni dormia;
y luego lloraba á solas
y murmuraba entre dientes
como si estuviese loca.
Buscando yo con mil medios
la causa de su zozobra,
logré que un dia me hablase
de su dolencia, con toda
franqueza y veracidad;
y al oir de su linda boca
la confesion, quedé absorto
escuchando tales cosas.
Pues.... se habia enamorado
en Madrid.
CEL. La niña?... Oiga!

678679

TAD. Pero una pasion terrible,
cual nunca se vió hasta ahora.
El objeto de su amor
es un cuadro.
CEL. Hombre, qué bromas!
TAD. Si tal; en la esposicion
le vió mi Inés; asombrosa
pintura, que representa
una cocina con toda
su batería, y en medio,
con un efecto de sombra,
un cocinero pelando
una pava; con su gorra
y mandil de lienzo blanco
y su cigarro en la boca.
Por nuestro Señor, te juro
que es la verdad.
DOL. Qué donosa
ocurrencia!
TAD. Yo traté
de apartar de su memoria
tal idea, con las armas
del ridículo; y no hubo forma
de persuasion que dejase
de emplear; hasta la cólera.
Pero nada adelantaba;
la niña se hacia sorda,
y su vida cada dia
iba siendo mas penosa.
En fin, para descargar
mi conciencia, voy en posta
á Madrid; busco mi cuadro,
le compro en algunas onzas,
hablo al autor, y me dice
que por capricho ó por moda
un su amigo se ha querido
retratar de aquella forma.
Yo loco con la noticia,
le pregunto dónde mora;
voy á su casa, y me dicen
que ha salido para Córdoba;
no le encuentro allí, y por último
sé que está en Majadahonda;
le escribo atento una carta,
diciendo, que sin demora
venga á Burgos; hoy le espero,
y aquí termina la historia.
CEL. Vive Dios que es singular!
TAD. Voy á hacerle á toda costa
mi yerno, por ver si Inés
su antigua salud recobra.
DOL. Comprendo perfectamente
ese amor; con él denota
Inés una alma sensible.
CEL. Sí. (Todo lo que se oponga
á lo natural, la agrada....
Qué genio! Dios me socorro!)
TAD. Ea, pues, yo voy á hacer
que luego se les disponga
una habitacion.
CEL. No tal;
nos iremos á la fonda.
DOL. No hay que incomodar á nadie.
TAD. Pues no faltaba otra cosa....
de aquí no salen ustedes.
(*va hácia el fondo.*)
Con que, hasta luego.... ah! ya asoma
mi Inés.... Niña, por aquí.

ESCENA II.

Dichos, INÉS.

DOL. Qué pálida!
CEL. Qué ojerosa!
TAD. (*presentando á Dolores y don Celedonio.*)
Mi amigo don Celedonio
y Dolorcitas.
CEL. (*saludando á don Tadeo.*) Señora....
Ya no se acuerda de mi.
TAD. No es estraño; era muy corta
su edad cuando nos dejastes.
INÉS (*á Dolores.*) Yo celebro. ..
TAD. Voy en posta
á disponer lo preciso.
CEL. Trátamos sin ceremonia. (*sale don Tadeo por el fondo.*)

ESCENA III.

Dichos, menos DON TADEO.

DOL. Una fiel amiga en mi
hallará usted.
INÉS. Lo agradezco,
y otro tanto á usted ofrezco
ya se ausente ó no de aquí.
Y celebro á la verdad
que hayan ustedes venido,
aunque punto han escogido
muy escaso en sociedad.
CEL. La de usted tan solamente
nos colmará de placer.
INÉS. Gracias.
DOL. Calla. (*á don Celedonio.*)
CEL. Bien, muger.
DOL. No seas impertinente.
CEL. (Carácter angelical!)
DOL. (*á Inés.*) Mi médico ha asegurado
que en Burgos veré curado
completamente mi mal.
INÉS. Usted padece?
DOL. Sí, á fé;
tengo una palpitacion
muy fuerte en el corazon,
hija de.... yo no sé qué....
Y me dá ratos fatales!
CEL. (Peores los paso yo!)
DOL. El doctor aseguró
que con las aguas termales
pronto estaria curada,
y por cumplir sus deseos
me marché á los Pirineos
sin que adelantase nada.
Partí desde allí á Florencia,
luego á Nápoles, Turin,
y héteme en España, al fin,
sin aliviar mi dolencia.
CEL. (Sí por cierto, y yo he aprendido
por lo mucho que he observado,
que Dolores no ha engordado
y mi bolsa ha enflaquecido.)
DOL. Yo achaco mi enfermedad
á una pasion desgraciada.
INÉS. Cómo?
DOL. Estuve enamorada
terriblemente.... la edad....
CEL. (Ea, ya salió el difunto.)
DOL. Ya proseguiré mi cuento.
INÉS. Venga usted á mi aposento

y hablaremos del asunto.
Es tan grande mi interés!... (*á don Celedonio.*)
voy á enseñar á Dolores
mis gallinas y mis flores....
CEL. Lo celebro.
INÉS. Hasta despues. (*salen por el fondo.*)

ESCENA IV.

DON CELEDONIO, *luego* MIGUEL *ridículamente vestido.*

CEL. Irá á contarla la historia
del desdichado Miguel;
vaya con mil de á caballo,
yo en tanto descansaré.
MIG. Beso á usted....
CEL. Cómo?
MIG. (*con cortedad.*) La mano.
CEL. No le conozco.
MIG. Es usted
don Tadeo de Quimeoces?
CEL. No señor.
MIG. Me equivoqué....
CEL. Yo me llamo Celedonio,
y he nacido en Santander.
Pase usté adelante; soy
propietario; me casé
en la corte hace veinte años,
que me han parecido cien.
Luego, por enfermedades
de mi hija, tuve que hacer
viajes largos, y muy largos,
por el estrangero, pues....
He estado en París, en Roma,
he visto al Papa; tambien
me he paseado en Venecia
en Góndola.... qué placer!
Venecia! Ciudad que está
tomando baños de pies
hace.... no sé cuantos años,
pero muchos debe hacer.
Luego he pasado á Alemania,
á Londres.... y ya se vé,
un hombre que así ha viajado
tanto, ha debido tener
algunas aventurillas
amorosas; en un mes
no acabaria de hablar
si le refiriese á usted....
Una noche, estó fué en Roma,
me retiraba al hotel
que es lo que aqui vulgarmente
llamamos fonda; pues bien,
oigo una voz femenina,
mas dulce que el agua miel,
que me dice muy bajito,
molto piano, sigueme.
Yo la obedecí al momento,
y despues de recorrer
mil calles y callejuelas,
cuyos nombres olvidé,
entramos en un palacio. ..

ESCENA V.

Dichos, DON TADEO.

TAD. Ea, Dolores, Inés....
Calla! dónde están?
CEL. Se fueron
al jardin.
TAD. (*á Miguel.*) Quién es usted?
MIG. Yo soy Miguelito Robles,
servidor....
CEL. (*á Miguel.*) Proseguiré
mas tarde mi relacion.
Vaya, adios.
MIG. Está muy bien. (*sale don Celedonio por el fondo.*

ESCENA VI.

Dichos, menos DON CELEDONIO.

TAD. (No hay duda, él es!)
MIG. Recibi
su misiva; mi obediencia
me guió á la diligencia
prontamente, y.... héme aqui.
Yo aprovecho el primer pronto
cuando es asunto importante.
TAD. (*examinándole.*)
(No es feo; pero no obstante
tiene cierto aire de tonto)
MIG. (Me mira.)
TAD. Es usted soltero?
MIG. Si tal.
TAD. Y qué profesion
ejerce?
MIG. Mi inclinacion
es muy blanda, y soy cerero.
Trabajo divinamente;
y mejor que otro cualquiera
hago muchachos de cera
de un efecto sorprendente.
TAD. Vamos á lo que interesa,
sírvase usted aguardar
un momento (Quiero dar
á mi Inés una sorpresa. (*Entrase por la puerta izquierda.*)
MIG. Qué idea se llevará
este hombre? Me paga el viaje,
y me ofrece el hospedaje
en su casa.... Claro está
que algo se espera de mi.
Quiera Dios que de este lance
no resulte algun percance. (*don Tadeo, que saca un mandil, un gorro y un pavo, que tratará de poner á Miguel como lo indica en el diálogo.*)
TAD. Pues señor, ya estoy aqui;
acérquese usted.
MIG. Ya voy:
Qué hace usted? Vaya un capricho!
TAD. Hombre, calle usted, le he dicho.
MIG. No comprendo, por quién soy!
TAD. Si dá usted en la simpleza
de resistirse....
MIG. Con mil
de á caballo....
TAD. Este mandil
y este gorro en la cabeza,
pueden valerle quizás
mucho dinero.
MIG. Qué escucho!
Pero.... Cuánto?
TAD. Mucho.
MIG. Mucho!
TAD. Y una muger además.
MIG. Es qué....
TAD. Voto á san Antonio,
que á administrarle me ofrezco

una paliza.
MIG. Obedezco.
(Y que me lleve el demonio!)
Pero es ocurrencia brava....
que no alcanzo á comprender.
TAD. Usted no tiene que hacer
mas que pelar esta pava.
Nada de réplicas; quiero
fijar su destino vario.
MIG. Y para eso es necesario
vestirme de cocinero?
TAD. La ocasion es oportuna.
MIG. Si por cierto, y singular.
TAD. Ha logrado usted fijar
la rueda de la fortuna.
Sírvale á usted de gobierno,
que esto á pocos acontece. (*desde la puerta del fondo.*)
(Para yerno, me parece
bastante tonto mi yerno.)

ESCENA VII.

MIGUEL.

Se burla de mi ese viejo
con ese tonillo tan....
Vamos, es loco sin duda;
es loco, y loco de atar.
Pero el caso es que de máscara
estoy sin ser carnaval,
y debo tener un aire
ridículo hasta no mas.
Yo tengo la culpa; soy
tan bestia y tan servicial,
que si en vez de esto, una albarda
me quiere el viejo endosar,
me la planto; aunque despues
me llevase Satanás.

ESCENA VIII.

MIGUEL *é* INES *desde el fondo.*

INÉS. Gran Dios! Qué es lo que veo?
Es ilusion, ó realidad?...
MIG. Señora....
INÉS. Se engaña mi deseo?
MIG. (Vive Dios que la chica es seductora!)
INÉS. Gorro, mandil, figura!...
Lo mismo está que estaba
en el cuadro; su rostro enflaquecido!
MIG Señorita....
INÉS. Oh ventura
sin igual!... Esa pava....
MIG. (Conoce al animal.... estoy perdido!)
INÉS. Es mi cuadro querido,
inspiracion sublime del artista. ...
El mismo colorido,
y aun encontrar procuro,
aguzando la vista,
el efecto feliz del claro-oscuro.
MIG. (Me mira, y su ademan tan insinuante
hace provocativa su hermosura,
sonrisa placentera
brilla en sus labios, del clavel hermanos,
y aparece á mis ojos su figura
como una niña pálida, de cera
de las que tan bien hacen estas manos.)
INÉS. Dios mio, yo estoy loca
al ver ese contorno tan deseado!
Qué bien su mano toca
el cuerpo inanimado
del mísero animal, que pluma á pluma
al ir perdiendo la verdad esplica....
MIG. Triste verdad, que indica
que vá á quedar bien pronto desplumado.
En fin, no sufro mas, que me dá enojo
fingir con tanto engorro.
INES. Qué hace usted, infeliz?
MIG. Mi gorro arrojo,
que no puedo aguantar tamaño gorro.
Ahora suplico á usted que rasgue el velo
que de envolverme acaba....
INÉS. (*sin hacerle caso.*)
Y arroja por el suelo.
el mandil y la pava,
del arte en menoscabo!...
MIG. No, dispénseme usted, si la interrumpo;
que ese animal no es pava, sino pavo.
Yo me llamo Miguel, y soy cerero,
profesion muy honrosa,
aunque en punto á dinero
mejor otra cualquiera
llena el bolsillo mas, que no la cera.
En fin, el otro dia
llego á mi casa, y veo
una carta que firma un don Tadeo;
en ella me pedia
que sin perder momento
me pusiera en camino á esta su casa.
Obedezco, y me siento
en el cupé de cierta diligencia,
que bien puede en conciencia
competir con el burro de un arriero
segura de perder tiempo y dinero.
Siguiendo su consejo
llego á esta casa, y sin que yo le espere,
veo un señor ya viejo,
que hablando muy de prisa
me dice en fin, que su muger se muere;
luego en tono de broma
añade que fué á Roma y oyó misa,
marchándose á Venecia desde Roma.
Despues, otro señor que, á lo que creo
es el tal don Tadeo,
se empeña en disfrazarme;
yo he implorado socorro,
pero él sin escucharme
me ha obligado á vestir mandil y gorro,
poniendo entre mis manos lo que acaba
usted de confirmar de pavo en pava;
aunque yo estoy dispuesto,
y de ello con justicia ahora me alabo,
á probar con el testo
que no puede ser pava siendo pavo,
ahora usted se me asusta
porque yo fatigado
de tan pesado viage,
tiro con faz adusta
las ridículas prendas de mi trage.
Yo quisiera....
INÉS. Silencio, ó no le escucho.
Porque hay una muger, niña inocente,
que le ama y le ama mucho;
le han suplicado á usted que prontamente
viniese á Burgos; pero usted que empieza
á renegar del arte,
quitando el que cubria su cabeza
blanco cendal de cónica figura,

puede irse con la música á otra parte,
que aqui no han de faltar, aunque no quiera,
quien haga como usted; niños de cera. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

MIGUEL.

No entiendo una jota
á fé de Miguel,
de lo que me pasa
desde que aqui entré!
Esta es una nueva
torre de Babel.
Recapacitemos;
dice esa muger
que aqui hay una idem
que me quiere bien;
del viejo lo mismo
ha poco escuché,
y aun llegó á ofrecerme,
sino me es infiel
la memoria, oro
por.... yo no sé qué.
Aqui, á lo que entiendo,
es preciso hacer
que el gorro maldito
se ciña á mi sien,
hasta que termine
esto de una vez.
Cálomele al punto; (*hace lo que vá diciendo.*)
vuélvome á poner
el hábito blanco
que antes arrojé,
y en cuanto á esa pava
que tal no lo es....

ESCENA X.

MIGUEL *y* DOLORES.

DOL. Segun don Tadeo
me dió á conocer,
ya llegó el mocito
que idolatra Inés.
MIG. Alguien llega.
DOL. Cielos!
MIG. Dolores!
DOL. Miguel!
MIG. Ya pareció el peine;
esta debe ser.
Dolorcitas mia!... (*arrodillándose.*)
DOL. Qué haces?
MIG. A tus pies
á ofrecerte vengo
mi perdida fé.
DOL. Levanta, que acaso
nos pudieran ver.
MIG. Me adoras?
DOL. Ingrato!
Cuando yo dejé
de olvidar los dias
que no han de volver?
MIG. Te acuerdas, Dolores?
Qué tiempo fué aquel!
Yo rondaba entonces
la calle del Pez,
porque alli vivias,
me acuerdo muy bien.
Todas las mañanas
á eso de las diez,
cuando de tu casa
salia el lebrel
que tio llamabas,
y que tio fué,
plantado en la esquina
lograba mi fé
tras de los cristales
tu palmito ver.
Ay! cuanto á mis ojos
te adornaba aquel
que tan bien llevabas
vestido escocés!
Yo tenia entonces,
que los heredé,
unos pantalones
de color de miel;
corbata de raso,
un frá azul, inglés,
y un lindo chaleco
blanco de piqué.
Te acuerdas del dia
que con Isabel
fuimos al Retiro
al amanecer?
Aun me están doliendo
al recuerdo aquel,
mis pobres espaldas,
que tu tio el juez
midió con el róten
sin qué ni porqué.
DOL. Y esa fué la causa,
oh! Dios de Israel!
de haberte perdido
para siempre!
MIG. Qué?
DOL. Mi padre ha ordenado
que me case.
MIG. Y bien....
tú....
DOL. Yo, le obedezco.
MIG. Qué llego á entender!...
Ingrata, perjura!...
DOL. Calla, escúchame.
Soy muy desgraciada;
mi futuro es
un viejo celoso....
MIG. No prosigas, ten
la lengua embustera,
sino voy á hacer
en Carabanchel.
DOL. Yo que te amo tanto!...
MIG. Me adoras? Pues bien;
yo no te abandono;
como el perro fiel,
sombra de tu cuerpo
te acompañaré. (*se arrodilla á tiempo que aparece Inés.*)
Mirame á tus plantas
y no me alzaré....
DOL. Silencio.... Dios mio!
MIG. Quién llega? Pardiez....

ESCENA XI.

Dichos, INÉS.

INÉS. Qué veo?
DOL. Inés....
INÉS. Qué osadia!
MIG. (Nos pilló infragante!)

DOL. Digo....
INÉS. De todo he sido testigo,
y estraño mucho, á fé mia,
tan inicuo proceder.
DOL. No vaya usted á juzgar
por lo visto....
INÉS. Es singular!
Y aun querrá usted suponer
que está bien hecho lo hecho?
DOL. Mas de lo que usted presume,
aunque con cargos me abrume
cual lo intenta y sin derecho.
MIG. (Pues señor, no entiendo nada.)
INÉS. Me admira esa presuncion!
DOL. Yo al ver esa admiracion
tambien me encuentro admirada!
INÉS. De conducta tan liviana
supongo, y bien á mi ver....
DOL. Usted puede suponer
lo que la diese la gana.
MIG. (Van á arañarse.)
DOL. El señor
me ama.
INÉS. Dios mio, qué escucho!
DOL. Si señora, y me ama mucho.
INÉS. Está usted en un error.
DOL. Puede usted en el momento
averiguar....
INÉS. Dios clemente!
DOL. A fé que ahi está presente
y no me dirá que miento.
MIG. (Y yo ignoro, pesiámi,
en tan crítica ocasion,
quién tiene el dote en cuestion
por el que me veo asi!)
DOL. Y usted, qué dice?
MIG. Yo? Nada....
Oir y callar me toca,
y no se ha de abrir mi boca....
(mientras la tenga cerrada.)
No pretendo por mi fé
de mi conducta abusar,
ni quiero desengañar....
(á la que engañada esté.)
No hay miedo que me deslice
mientras pueda obrar asi!)
INÉS. (Eso lo dice por mi.)
DOL. (No hay duda, por mi lo dice.)
INÉS. Diga usted, en caridad,
á qué vino este sugeto?
DOL. Qué me importa á mi el objeto
que le trajo á esta ciudad?
INÉS. Su estrella le encaminó
á esta casa, porque en ella ...
DOL. Supo sin duda su estrella
que en Burgos estaba yo.
INÉS. Ruego á usted que obrando bien
ceda el campo.
DOL. Ni pensarlo.
INÉS. Pues forzoso es confesarlo;
yo le adoro.
DOL. Y yo tambien.
INÉS. Advierto á usted que es en vano
cuanto haga en esta ocasion;
yo en nombre de mi pasion
me apodero de su mano.. (*toma la mano derecha de Miguel.*)
DOL. Del mismo modo obrar puedo;
ya que asi mi amor me estrecha;
guarde usted bien la derecha;
yo con la izquierda me quedo. (*id. la izquierda de Miguel.*)
MIG. Señoras ... qué singular
porfia. (*las dos tiran de Miguel, cada una para si.*)
INÉS. Ceda usted.
DOL. No,
no debo....
INÉS. Tampoco yo.
MIG. Me van á descoyuntar.
Vaya que es combate estraño!
INÉS. Por mi amor con todo lucho.
MIG. Ay! me honran ustedes mucho,
pero me hacen mucho daño.
Al fin de tantos estremos
sobre al mirarme lisiado,
que puedo quedar honrado,
pero inútil de dos remos.
Es lance asaz indigesto
tratarme de esa manera;
esclamar ahora pudiera
ay, amor, como me has puesto!
Pues la cosa, vive Dios,
que es seria!
INÉS. Descaro igual!
Suelte usted.
DOL. No.
MIG. (*desasiéndose.*) Voto á tal!
Suelten ustedes las dos.

ESCENA XII.

Dichos, DON TADEO.

TAD. Qué pasa aqui?
MIG. A usted me acojo;
nuevo campo de Agramante
es esta casa.
TAD. Sepamos....
MIG. Tratan de desconyuntarme
estas señoras.
INÉS. (Dios mio!)
MIG. Aunque con muy tiernas frases
dicen ambas que me adoran;
sin duda buscan amantes
mancos.
TAD. Qué dices, Inés?
Por qué ocultas el semblante?
Ó olores, usted tambien
se turba?
DOL. Fuerza es que acaben
de una vez tantos enredos.
TAD. Pero al fin sabré...
DOL. Al instante.
Las dos amamos á un tiempo
al señor.
TAD. Vírgen del Carmen!
MIG. No hay duda que amor tan fuerte
al hospital puede echarme.
DOL. Inés no cede, ni yo,
y en ocasion semejante
decir á Miguel le toca,
segun su pecho le hable,
quién es la correspondida
y quién debe retirarse.
INÉS. Es verdad; sepamos luego
quién vence á quién.
MIG. (Voto al draque!)
TAD. (Pues el chico no es tan guapo
para que enamore á nadie!)
INÉS. Hable usted.

MIG. (Estoy perplejo.)
En fin, ya que está delante
el señor, yo me remito
á lo que diga; señale
la que debe ser mi esposa
y le prometo casarme.
(Sino hay dote, queda luego
lugar para retractarse.)
TAD. Bien; me gusta el pensamiento;
yo seré en este debate
un juez justo é imparcial,
y no han de apelar las partes
de la sentencia; atendiendo
á antecedentes fatales
que por conducto seguro
he logrado procurarme;
visto el descaro inaudito
conque al pisar los humbrales
de esta casa, ha procurado
sorprendernos y engañarme,
prohibo á usted formalmente
que de amor con mi Inés hable,
sopena de recurrir
á medios mas eficaces,
advirtiéndole de paso
que desde este mismo instante
se marche de esta ciudad
con la música á otra parte.
INÉS. Qué escucho!
MIG. Madre de Dios!
DOL. Le rechazan!
MIG. En la calle
me ponen de esta manera!
INÉS. (Qué habrá sabido mi padre?)
TAD. Conque....
MIG. Ahora me toca á mi;
de tan inícuos ultrages
pretendo saber la causa;
yo no soy ningun petate;
sé muy bien donde me aprieta
el zapato, y voto á sanes!
que tengo mi alma en mi armario,
y en subiéndose la sangre
á la cabeza, atropello
con lo que encuentro delante.
Usted me llamó á su casa,
y de ella intenta ahora echarme
sin causa que justifique
un proceder semejante....
TAD. Poco á poco, señor mio;
aplaque usted su corage,
y lea pronto esta carta
de mi amigo don Melquiades. (*le dá una carta á Miguel.*)
MIG. (*leyendo.*) «Mi querido don Tadeo;
me alegraré que al recibo
de estas letras, que le escribo
y mando por el correo,
se halle usted sano y robusto
en compañia de Inés:
á mi me sudan los pies
de resultas de un disgusto;
pues de casa se ha fugado
llevándose algun dinero,
un muchacho forastero
á quien tenia alojado.
Haga usted bien á los pobres
en vista de tal leccion!
Es rubio el mozo en cuestion
y se llama Miguel Robres.
Supe por la vecindad
que á esa ciudad se encamina;
trate usted de ver si atina
con él en esa ciudad;
etc.»
TAD. Y ahora bien....
trata usted de disculparse?
DOL. Un robo? Qué iniquidad!
MIG. Es usted un botarate
de quien exijo ante un juez
satisfaccion de este ultrage....

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y DON CELEDONIO *con un periódico en la mano.*

CEL. Hola! Hay concilio? Me alegro.
MIG. El señor será testigo....
CEL. Del matrimonio? Me obligo
por el novio y por el suegro. (*á don Tadeo.*)
Amigo, buena eleccion!
TAD. Soberbia!
CEL. (*á Inés.*) Y esta señora!...
TAD. Si; ven con pullas ahora,
que es crítica la ocasion.
CEL. Como pullas!
MIG. Buen guisado
se vá á armar, voto al infierno!
TAD. Ya no le quiero por yerno.
CEL. Qué no, dices?
TAD. Ni pintado.
CEL. Pero, hombre, estoy aturdido;
has sabido el... incidente?
TAD. Pues por eso justamente,
por lo que de él he sabido.
MIG. Oh! si tal; y se propasa
á insultarme.
TAD. Si á fé mia.
MIG. Y ha tenido la osadia
de arrojarme de su casa.
Pero á mi nada me asusta,
y juro....
CEL Hombre, no concibo
tu conducta, y no es motivo
para tanto.
TAD. Pues me gusta!
Indulgente eres por Dios!
Mira; Dolores le quiere....
CEL. Cómo!
TAD. Si, por él se muere.
Si te atreves, cásalos.
CEL. Es cierto, niña?
DOL. Papá....
CEL. (*á Miguel.*) Y usted la ama.
MIG. Con locura.
CEL. Dios mio! Voy por el cura!
Yo no sé lo que me dá!....
TAD. Y tú le aceptas? Qué horror!
MIG. (*á Celedonio.*) Conque la boda....
CEL. Consiento.
TAD. Estás loco?
CEL. Hace un momento
lo he leido en el Clamor.
Aqui está. (*Miguel despues de haber leido.*)
MIG. Cielos! qué veo?
TAD. Pero que es ello, sepamos....
CEL. Y será mi yerno.... Vamos,
dame un abrazo, Tadeo.
MIG. Tres millones!

TAD. Cómo!
CEL. Si,
yo te diré.
MIG. Voto á tal!
CEL. El capitan general
de la Habana, dice aqui,
que ha muerto de apoplegia
el comerciante Sandino,
dejándole á su sobrino
dueño de cuanto tenia,
y con mucha diligencia
á Miguel Robles avisa,
para que este se dé prisa
en ir á coger la herencia
siempre que hacerlo le cuadre.
MIG. Y lo mejor del asunto
es, que ese tio difunto
era hermano de mi madre;
que soy Robles y no Robres
como el que hurtó á don Melquiades
el dinero, y las bondades
que dispensaba á los pobres;
que usted partió de ligero
como siempre hacerlo suele,
atropellando una ele
para hacerme á mi ratero;
y que al fin de estos errores,
gracias al tio longista,
me encuentro capitalista
y me caso con Dolores.
INES. Yo soy la víctima, oh cielo!
TAD. (Me perdió mi desatino.)
MIG. Ahora, ahorqúese usted de un pino
y cuénteselo á su abuelo.
CEL. Tres millones.... justo, tres....
TAD. Eso no, voto al infierno!
Usted vino á ser mi yerno
casándose con Inés.
Cumpla usted lo que pactó,
pues yo no he de tolerar
que otro venga á disfrutar
de lo que he sembrado yo.
Lo del pacto no es exacto.
MIG. Yo nada le he prometido,
y en todo caso, usté ha sido
el que ha deshecho ese pacto.
INÉS. Cese tan vana porfia....
Y pues Dios tal ordenó,
únanse los dos, que yo
no diré esta boca es mia. (*dando la mano á Dolores.*)
La amistad que te profeso
vale mas de tres millones.
CEL. (*á don Tadeo.*) En ridículo te pones
sino cedes.
TAD. Me confieso
vencido; mi enojo acaba.
CEL. Y pues tan bien la has pelado,
justo será, yerno amado
que nos comamos la pava.
MIG. (*al público.*) A la Habana me llevo
mi suerte grata,
quien quiere alguna cosa
para la Habana?
Recibo encargos,
pagándome en palmadas
los parroquianos.

FIN.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Es copia.

MADRID, 1860.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.